

DESDE LA PATAGONIA

EL CENTRO CÍVICO LA ESTATUA Y EL RELOJ: UNA HISTORIA DE 75 AÑOS

Laura Marcela Méndez y Giulietta Piantoni ¹

¡Vamos, se hace tarde! ¡Apúrense que ya empieza el acto! Seguramente frases de este tipo se repitieron entre vecinos y vecinas de Bariloche el templado 17 de marzo de 1940, cuando fue inaugurado el Centro Cívico de la ciudad, obra del arquitecto Ernesto de Estrada, declarado monumento histórico nacional en el año 1987.

Gran parte de los 4 mil habitantes de Bariloche asistieron al acto formal que daba vida al conjunto edilicio del Centro Cívico y la plaza seca "Expedicionarios del Desierto". Fue construido entre 1936 y 1939 con forma de "U", y albergaba al Este la Cultura (la Biblioteca, el Museo), al Oeste la Fuerza Pública (la Policía, la Aduana), al Sur el Poder Humano (la Municipalidad, Correos y Telégrafos, el Juzgado) y al Norte luego de un barranco verde la Naturaleza (el lago Nahuel Huapi y la Cordillera de los Andes). Dos arcadas al Este lo dividen del resto de la ciudad y, a sus espaldas, en el Sur, tras el recorrido del bulevar Independencia y una plaza arbolada, la Intendencia de Parques Nacionales, que intenta estar integrada al espacio cívico.

La idea y autoría de la obra corresponde a la Dirección de Parques Nacionales, creada por ley en octubre de 1934 con el fin central de consolidar la soberanía territorial e impulsar el desarrollo regional. Se buscaba promocionar las bellezas naturales y atraer turistas de elite que generaran ingresos para motorizar la economía y "argentinar" los Territorios Nacionales. Uno de los primeros slogans publicitarios que utilizó Parques Nacionales fue "Conocer la Patria es un deber", lo que evidencia una intención de promoción del conocimiento del país asociada a un deber patriótico, en la idea de integrar las regiones para desarrollar un mercado interno y poner en marcha una política de obras públicas que generara empleo y promoviera la modernización y la expansión de la infraestructura del país.

Para poder cumplir con ese "deber patriótico", y teniendo en cuenta el incremento gradual que la actividad turística estaba experimentando, la Dirección de Parques Nacionales se abocó al desarrollo de un ambicioso plan de infraestructura. A partir de su ley fundacional, Parques definiría como competencia exclusiva de la Dirección la conservación de los Parques, su embellecimiento, la estimulación de las investigaciones científicas o históricas, la organización y fomento del turismo.

A partir de su inauguración, el Centro Cívico será una postal de referencia mundial, cuya arquitectura reflejará la



Construcción Centro Cívico - Correo Municipalidad - 1938 (Colección Lunde) Archivo Documental Museo de la Patagonia Dr. Francisco P. Moreno

¹ Unidad ejecutora en Red CEHIR-ISHIR-CONICET. NODO COMAHUE. Universidad Nacional del Comahue. Centro Regional Universitario Bariloche.

DESDE LA PATAGONIA



Centro Cívico en construcción, ca. 1939 (Colección Beveraggi) Archivo Documental Museo de la Patagonia Dr. Francisco P. Moreno

imperturbabilidad del poder público, convertido en un espacio físico de afirmación de la soberanía del Estado. La piedra en lugar de la madera habla de algo perdurable y con contundente fuerza visual. Este espacio arquitectónico, además de irrumpir en la dinámica urbana de la ciudad, resultará un nicho de resguardo de la civilización y el poder estatal que intenta constituirse en este espacio socio-territorial.

Reloj no marques las horas...

La campana de bronce marca "Cronos" del reloj del Centro Cívico sonó por primera vez entre los años 1940 y 1941. De origen alemán-danés, el reloj poseía por entonces al menos quince años de fabricado.

Cuando sus agujas llegan a las 12 y a las 18, cuatro esculturas talladas en madera por el escultor español Casals circulan por la ventana de la torre acompañando las campanadas, dando cuenta de la historia de la dominación del espacio regional. La primera, un indígena frente al viento representa a los pueblos originarios de la región, seguido por la figura de un sacerdote, que simboliza la iglesia en su misión evangelizadora. La tercera silueta es la de un militar que da cuenta de la violencia del avance del Estado Nacional sobre territorio indígena y culmina el cuarteto un agricultor, que representa a los primeros inmigrantes que llegaron a la zona para radicarse y trabajar en ella.

Como toda maquinaria que no tiene mantenimiento, luego de unos años, el reloj dejó de funcionar y guardó silencio por mucho tiempo. En 1985, el inmigrante francés Jorge Stanoievich, radicado en la ciudad, se hizo cargo de la

reparación y, desde entonces y por casi veinte años en forma ininterrumpida, se dedicó a su cuidado y a mostrarlo a alumnos, visitantes y vecinos. En su recuerdo, hoy el reloj lleva su nombre.

Tras el reloj, en 1941 se instaló en el centro de la plaza la estatua del General Julio A. Roca, realizada por el escultor Emilio J. Sanguinet. El por entonces director del Museo, institución que surgió para el resguardo de la memoria de los militares que llevaron a cabo el proceso de ocupación del territorio indígena, da cuenta del sentir de la dirigencia:

"(...) me siento conmovido, al tocarme el honor de abrir las puertas de este Museo, para recibir y ser depositario de la gloriosa espada del Teniente General Julio A. Roca, la prenda más significativa, el mejor emblema, que acredita la personalidad en la gerarquía [sic] militar.-

El 16 de abril de 1879 emprendía la marcha desde Buenos Aires el General Roca, para iniciar esa memorable gesta de civilización en el territorio patagónico, con el único objeto de someter a las indias que lo poblaban a una vida regular y de trabajo, equiparándolas al hombre civilizado, destruyendo la forma primitiva de apoderarse de los bienes de los que iniciaban el progreso, por medio de la devastación que empleaban con los malones, llenando

DESDE LA PATAGONIA

Inauguración Estatua del General Roca 1941

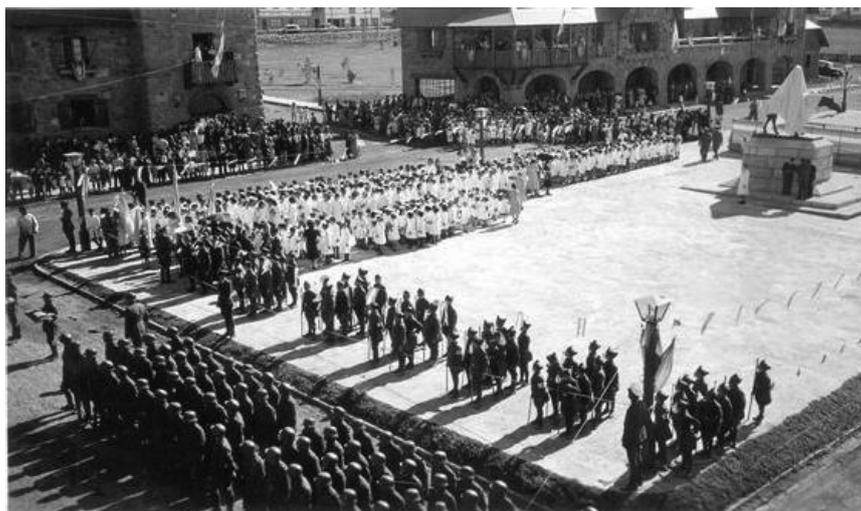


Imagen: Gentileza Familia Chiossone

de zozobra las poblaciones que se aventuraban buscando el provecho de esas soledades desiertas, donde sus campos prometían risueño porvenir.”

La colocación de la estatua del General Roca y los homenajes conferidos al personaje ponen de manifiesto qué lugar se le asigna a esa fracción de la historia del país, así como resalta la función que se le delega a las instituciones estatales y a los organismos culturales. El Desierto era rico, pero todavía era Desierto: el mandato estaba abierto y la obra por cumplirse.

La prensa, específicamente el periódico regional La Voz Andina del 30 de noviembre de 1940, aclama la instalación el monumento:

“Figura prominente de un pasado histórico (...) dos veces presidente, conquistador del Desierto y actor sobresaliente. Esta estatua, que recordará al pueblo de San Carlos de Bariloche y a sus visitantes la gratitud que esta zona le debe al General Roca (...)”

Está claro el lugar que se le asigna a estos “ilustres”, en concordancia con el imaginario nacionalista de época. Así lo evidencia el director de Parques, Exequiel Bustillo, en sus memorias:

“La inauguración se llevó a cabo el 14 de enero de 1941, con formación de tropas y frente a numerosa y calificada concurrencia. Fue la apoteosis que merecía uno de los mejores servidores de la Patagonia y una de las grandes figuras históricas de la Nación.”

Con el emplazamiento de la estatua y los discursos enunciados ese día, se pone de relieve el trazado de una suerte de continuidad histórica, de una “genealogía de poder”, donde se enlazaba las acciones del general Roca, el perito Francisco Moreno y Exequiel Bustillo.

Pero, a diferencia de lo que comúnmente se cree, las estatuas cobran vida con el transcurso de los años y otras voces surgen en la comunidad que claman por su remoción, en cuanto simboliza la crueldad del genocidio indígena. Las estatuas hablan, y diferentes grupos sociales se expresan a través de ellas. Tras 75 años de murmullos que gritan, mientras el reloj de la torre da la hora y el General mira al lago, quizás sea el momento de escuchar todas las voces y asumir una acción que resulte de la participación, no sobre el pasado, sino también sobre el presente y el futuro.